

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4)
Seis idem.... 8) pesetas.
Un año..... 15)

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes. Pago siempre adelantado.

NÚMERO SUELTO,
15 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR

POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS
Y
PORTUGAL

Tres meses.. 5)
Seis idem.... 10) pesetas.
Un año..... 18)

ULTRAMAR
Y
EXTRANJERO
Seis meses.. 20 pesetas.

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Advertencia.—Crónica, por Gil Perez.—El lobo y el pastor, por Manuel del Palacio.—El hijo del aire, por Clarin.—Cartas-telegramas, por Eusebio Blasco.—Memorial de agravios, por Blas Gil.—Más adhesiones, por Luis Taboada.—Sobre la Academia y los académicos.—Cabos sueltos.—Soneto, por Manuel del Palacio.—GIL BLAS, periódico festivo.

ADVERTENCIA

La laboriosidad de los redactores de «Gil Blas» se ha salido de madre.

Tenemos en los archivos de la redaccion trabajos de todos ellos, y temerosos de que pierdan oportunidad en el trascurso de unos dias, lo cual seria lastimoso, suprimimos por hoy lo dibujado y damos mayor espacio á lo escrito.

Ya procuraremos unos y otros que esto no vuelva á ocurrir.

CRÓNICA

Tomo la pluma profundamente conmovido.

El Banco de España se ha visto precisado á distribuir un dividendo activo entre sus accionistas y se ha visto obligado tambien á subir el descuento en sus préstamos.

El dividendo ha sido de siete pesetas por accion... ¡poca cosa! es decir, ¡pocas pesetas!

La subida del descuento ha sido tambien poca cosa: medio por ciento nada más, un simple medio por ciento, como lo llama mi compañero *El Imparcial*.

El rasgo del Banco y el comentario del periódico se completan; examinando éste y reflexionando sobre aquél, recuerdo que el Banco ha prestado, en los últimos dias de Enero, *cuatrocientos millones*, con el filantrópico fin de facilitar las liquidaciones de fin de mes, en Bolsa.

La subida de medio por ciento en esa cantidad representa dos MILLONES.

Es decir, que el aumento de ganancia obtenida por el Banco en esa operacion se reduce á un simple par de millones; una bicoca.

No son para olvidadas las tiernas frases y los elogios entusiásticos que *El Globo*, mi estimado colega, y algunos otros diarios no

ménos importantes, han dirigido al caritativo establecimiento por haber anticipado esos cuatrocientos millones.

Los aplausos no pueden ser más oportunos, ni los plácemes más justificados: ¡ahí es nada! prestar—con garantía, por supuesto,—y cobrar despues capital ó intereses; esto solamente lo realizan establecimientos como el Banco de España, que, ante todo y sobre todo, son de suyo misericordiosos y compasivos.

Y aún por eso, sin duda, Dios recompensa sus buenas obras y premia sus afanes; porque si bien los portadores de billetes suelen sufrir algun quebranto en el cambio, la verdad es que las acciones son cotizadas á 468.

Todo por ser bondadoso y caritativo con los menesterosos.

Si el ejemplo cunde, que sí cundirá, y se hacen extensivos los elogios á más humildes establecimientos, no desconfío de hallar en las columnas de algun diario noticias de este género: «Fulano de Tal, filántropo y prestamista, acaba de establecerse en esta ó en la otra calle, número tantos: *da dinero* sobre alhajas y ropas en buen uso, y con el fin único de favorecer á sus parroquianos, ha subido un simple 5 por 100 los intereses; inclinemos humildes la cabeza ante ese rasgo de caridad cristiana.»

Apena el espíritu considerar que, no obstante, los industriales y los comerciantes de Madrid y de toda España encuentran deplorables las salvadoras ideas de Camacho, bajo el pretexto frívolo, fútil, inadmisibile, de que no pueden pagar los impuestos.

Cuestion es ésta que se resolverá al cabo, como se han resuelto otras que parecían más difíciles; entre tanto, no deja de ser un consuelo para el ánimo atribulado la siguiente noticia que encuentro en *La Correspondencia* de anteanoche:

«S. M. el rey ha estado paseando esta tarde en la Casa de Campo.»

En el mismo periódico y en el mismo número, pocas líneas más adelante, hallo la misma noticia en otra forma:

«SS. MM. y AA. han paseado esta tarde á caballo por la Casa de Campo.»

En el fondo es la misma; pero ¡cuán variada en la forma! El periódico noticiero ha querido demostrar que sabe decirlo de varios modos, como sabía decir el personaje del cuento la palabra *precurador*.

Noticias de esa índole son las que regocijan y alegran el alma, y no esas otras de sindicatos que protestan, y contribuyentes, que reclaman, y hospitales en que no hay lechos, y casas de socorro en que faltan hilas, y barrios en que se echan de menos vestigios de policía urbana, y otras miserias.

Por eso prefiero yo la lectura de estos periódicos á la lectura de otros.

Tomo, por ejemplo, un diario conservador, y sus clamores parten el alma, y el corazón se pone estrecho, y las lágrimas asoman á los ojos. ¡Qué de lamentaciones! ¡Qué de tristes augurios! ¡Qué de lacérias! Todo es triste, todo de color oscuro. Los contribuyentes no pueden con las cargas que les abruma y les ahogan; las necesidades de la vida son cada vez mayores.

Pero abro *La Correspondencia* y se me ensancha el pecho y el corazón se dilata: «Se sabe ya de una manera cierta que se celebrarán tres bailes en Palacio.» Así dice. Ya lo había yo anunciado como probable; ahora se sabe como cosa cierta.

A cada baile asistirán unas seiscientas personas, sin contar los ministros.

Y eso hay que hacer ahora precisamente; determinar quiénes han de ser esas personas, que, siendo tres los bailes, subirán á mil ochocientas entre reales é imaginarias.

¡Digo si tienen ocupacion en Palacio!

Ustedes dirán lo que quieran, pero esto es mucho más agradable que los acontecimientos de Portugal y la peregrinacion á Roma.

Estos pensamientos me hacen recordar que el distinguido conde de Greppi, y el distinguido Alonso Martinez, *ambo próceres* de la diplomacia, celebraron anteayer una conferencia.

Dice un periódico que la entrevista fué cordialísima; no sé por qué me lo figuraba.

Dice otro periódico que la entrevista no tuvo importancia.

Me lo figuraba también.

GIL PEREZ.

EL LOBO Y EL PASTOR

FÁBULA

Cogió en el cepo un pastor
á un lobo, y con gran primer
armó una jaula á su lado,
donde despues de encerrado
quiso verle á su sabor.

—Ya está usted en mi poder
le dije, y voy á saber,
y á que lo sepa la gente,
á qué almaña hasta ayer
ha tenido por valiente.

¡Usted valiente! ¡Bobada!
¡con ese pelo raído,
y esa pierna derrengada,
y ese pescuezo torcido
y ese andar, y esa mirada!

Es usted un impostor;
y pues ni me hace favor
ni sirve para un regalo,
le voy á matar de un palo
por cobarde y por traidor.

—Téngase usted, buen amigo,
y escuche lo que le digo,
murmuró el lobo muy quedo;
¡á qué tan feroz conmigo
si no me tiene usted miedo?

Si tan despreciable soy
y tan abatido estoy
que me toma por un maula,
por donde vine me voy,
sáqueme usted de la jaula.

Y si es otro su deseo,
y cree usted, cual yo creo,
que perturbo su reposo,
mátame por peligroso,
mas no me mate por feo.

¡Cuánta gente en nuestros días
tomando al pastor por norma,
dá en estas anomalías!
¡Cuántos juzgan por la forma
lobos, hombres y teorías!

MANUEL DEL PALACIO.

EL HIJO DEL AIRE

BIOGRAFÍA DE D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

escrita en 1893 por un su criado.

DESCANSO III Y ÚLTIMO

Como en el húmedo otoño, cuya puerta adorna Baco con sus dones, quédase la encina fuerte sin las frágiles y temblorosas hojas, que al primer soplo la abandonan y dejan desnuda, así mi amo, cuando el poder para siempre se le fué de las manos, fué quedándose solo; volaron de su lado las hojas que ya no tenían savia que chupar en la robusta encina, y fueron á pudrirse en el fango de la política volandera, para renacer mas tarde, como cosa nueva, agarrados al tronco del árbol de la libertad. Mi amo, á fuerza de hablar de constitucion interna y de legitimidad, había llegado á creer en todo esto; ya no fué capaz en su vida de pensar otra cosa. y sobrecogiósele los acontecimientos de suerte, que se le vino á tener, cuando era ya inofensivo, por el modelo de la constancia y de la lealtad. No había tal. Todo había sido un aturdimiento, una confusion. El primer ruido dejóle sordo, atolondrado, y aquel estupor tomóle el vulgo, amigo de fingirse héroes y santos cuando ya no los encuentra en el mundo, tomóle el vulgo por resignacion cristiana y por lealtad invencible. No era ésta la primera vez que el susto y sobresalto, la incertidumbre y el ruido, sirvieron á mi amo para hacerle pasar por lo que nunca había sido. Pero si ántes le sirvió este silencio del espanto para llegar despues á la altura, esta vez sólo le sirvió para ganar una fama de leal y constante que no merecía, por no serlo en su corazón. Pero, como no era tonto, ni lo fué nunca, supo hacer de tripas corazón, como se dice, y viendo lo arriesgado que sería coger cotufas en el golfo, quedóse en el retiro que ya había buscado despues que vió caer á Sagasta y subir á D. Segismundo Moret y á Mártes y Jimenez, hoy patriarca de las Indias.

Y así como en su tiempo fué aquel D. Picio Moyano (del que viene el dicho vulgar «más feo que Picio») modelo de varones constantes, en estos de revueltas y generales trastornos pasa mi D. Antonio por el Picio contemporáneo, quiero decir, por el Moyano, ó sea el perro fiel de la desgracia de ahora. Pocos días há vino á verle el hirsuto marqués de Molins, que todavía vive y hace vida de ermitaño, con unas barbas que le arrastran, aquí en el desierto, en un páramo vecino del retiro de mi amo.

El marqués de Molins está purgando los versos que hizo en sus mocedades, y es tanta su piedad, que edifica á las mismísimas piedras de la Peña pobre, donde tiene su cueva. Pues vino á visitar á D. Antonio este santo varon hace pocos días, y despues que mi amo le explicó cómo llegó á producir ésta su calabaza predilecta, la *Torena perennis*, de una en otra vinieron á tratar del mundo

y sus monarquías; y dijo mi amo:—La política, señor marqués, es la más falsa y mudable de las cosas femeninas. Cuando se nos vino á las manos, creímos ser dueños suyos hasta la muerte, sin ver que las hembras prefieren la juventud. Nosotros mandábamos, sin pensar en otra cosa que en adular al soberano, quién, como usted, con las cortesías del ceremonial, quién, como yo, inventando un derecho político rayano del absolutista; despreciábamos los peligros que ofrecía la democracia, creímos que las divisiones de sus jefes de entónces habían de ser eternas, y no creímos en la fuerza oculta del progreso que borró las diferencias, hizo olvidar los rencores, trajo hombres nuevos, gastó al pobre Sagasta y á los suyos, y nos puso al borde del abismo para que el esfuerzo que en el pueblo suscitó el peligro, le hiciera dar un gran paso.

—¿Se acuerda V. de los demócratas dinásticos? preguntó el marqués ermitaño.—Sí, infelices, fueron el cordero enredado en las zarzas; fueron la víctima. Habían nacido para palaciegos, y la fuerza de las circunstancias les convirtió en instrumento de ajenos designios; querían ser la muralla y fueron la brecha.

—Justo castigo á sus concupiscencias políticas... ¡Mire V. que venir ellos cuando debíamos volver nosotros!...—Estaba escrito, marqués mio, no te asombres. España ya no podía conmigo. Ahora me espanta recordar el atrevimiento mio, las temeridades de mi tiranía. Quise detener la marcha del mundo, y estoy fatigado, casi muerto de fatiga; ¡y qué vano afán! ¿Cómo conseguir yo, pobre medianía deslumbrada por las alabanzas de las nulidades que España dejase de seguir los pasos del mundo civilizado? Quise aprovecharme del marasmo de algunos años y pude; pero cuando pretendí volver á imponer mis caprichos de déspota, el pueblo ya no dormía, la vida nueva retoñaba por todas partes y el último desaire que á mí me dieron acabó conmigo, y con toda mi obra.

Porque hay que hacerme esta justicia, marqués. Todo aquello que desapareció era obra mia, D. Antonio tenía en la mano una escoba de barrer los senderos de la huerta, y con ella hizo un ademán, como si barriese. Después de ésta y otras pláticas, volvióse á la cueva el marqués hirsuto y D. Antonio quedó solo en la huerta. El sol frisaba con el horizonte; un ruiseñor que venía á anunciar el concierto nocturno de su pueblo de cantores, púsose á entonar *La Marsellesa* en la copa de un árbol. La brisa embalsamada bajaba del monte perezosa y tibia. Mi amo se quitó los lentes, y con el pañuelo secó una lágrima que resbalaba por el rostro. Cogió un *Horacio*, compañero de sus soledades, y después de leer un poco, paróse á meditar. Miró en torno, y como yo sólo le veía, y de mí no se ocultaba, en un libro de memorias comenzó á escribir con lápiz estos versos, que parecen de Menéndez Pelayo, el poeta sin consonantes:

Elisa, desde el huerto donde escribo
tristes memorias, al dejar la vida,
te mando el alma en confesion postrera;
yo nací para amar y fui tirano,
nací para el saber y fui pedante,
Natura me negó rango, belleza,
y cual otros olvidan en la orgia
desengaños de amor, yo en los festines
la copa del poder apuré iluso,
y con el mando me embriagué sin tino.
Plugo á las Parcas respetar mis dias
y traerme á vivir en estos años,
cuando las aves del vecino bosque
ya cantan libertad, y los arroyos
libertad, libertad, corriendo gritan.
Ya todo me despide de la tierra;
el sol se oculta, y brisa jugueta
que baja de los montes mansa y tibia
es hielo para mí, llega á mis huesos,
como anuncio de muerte que me espanta.
El déspota se va; ya muero, Elisa;
libre de un monstruo quedará la tierra.

Mas tú, que el corazon viste por dentro,
tú que sabes de mí lo que mi llanto,
y sabes lo que amé, tú me perdona.
Y cuando venga muchedumbre impía
á profanar la tierra de mi tumba,
se tú guardian de mi sepulcro, y díles
que murió su tirano arrepentido.

Es copia.

CLARIN.

CARTAS-TELEGRAMAS

Paris 30 de Enero.

Va la segunda.

Y á fe que en ella quisiera hablar de cosas de aquí; pero vuestro número del domingo me obliga á hablar hoy de vosotros.

Vuestro periódico es *moderno*; yo adoro el moderno donde quiera que lo veo. Creo que nuestra mision es *modernizarlo* todo, y nada más meritorio que un periódico como ese, en un país tan anticuado.

¿Lograreis hacerlos oír?

¿Vencereis la rutina?

Sois muchos y á propósito. Hablais claro, decís la verdad, combatís de frente.

No hay otra manera.

Sí, amigo mio; aún somos la España de *Ruy Blas*, con su aparato de grande ópera, llena de personajes que hacen recados y de caballeros grandes cruces, y de nobles con una llave puesta en un sitio que no se puede nombrar; con su capilla donde cantan capones, y sus coches de nácar y concha, y sus caballos con plumeros, y su salve y todo, como si el reloj de los tiempos se hubiera parado en 1789.

Somos la España de los frailes á manadas, echados de todas partes y recogidos ahí para que no se pudran; de las peregrinaciones á Roma para consolar á ese pobrecito Papa que tiene que trabajar sin duda de sol á sol para ganarse la vida; de las novenas á la Virgen de cualquier cosa, y de los entierros en tres actos; de la enseñanza religiosa, y de las comedias muy morales, con su sermoncito final y sus pensamientos honraditos para que no se asusten las señoras. Somos, en fin, la España del usurero, de la casa de empeños, del Banco prestamista, del correo que no llega, del periodista que no respira, de la oposicion que calla, del Gobierno que no cree y del pueblo que no se mete en nada.

Me admira vuestra resolucion de hacer un periódico que rompa esa monotonía de pueblo de cien vecinos que se advierte en nuestro país, visto desde París, Lóndres, Berlín ó Viena, donde el adelanto de la época se nota por meses, por dias, por horas.

Y ahora hablemos de aquí.

El suceso de estos cuatro dias es el centenario de Auber.

—¡Todo el mundo de pié! gritó Girardin la noche en que, á raiz de la guerra, se cantó *La Mutta di Portici* en la Grande Opera.

Y todo el mundo se levantó, porque Girardin dió un grito al oír el duo: *¡Amor de la patria!*

Auber se levantó también, pero anunció que la guerra sería funesta.

Y Auber era un gran patriota.

La República ha celebrado su centenario con gran entusiasmo; el hombre que ha cantado la libertad como él, merece bien de la patria, sin discusion alguna.

Todos los cantantes notables que hay en París han tomado parte en las representaciones que se han dado en honor del *viejo Auber*, como le llamaban de telon adentro.

Del nuevo Gobierno...

Lo diré con mi habitual franqueza. Si la prensa no se hubiera ocupado de ello, París... acaso no lo hubiera sabido.

La política va importando poco en este país, donde cada cual vive de su trabajo sin necesidad del Gobierno.

Hay una cosa, sin embargo, que está en la mente de todos los franceses. La Francia tiene que ser ya republicana mientras exista.

Si Freycinet no gusta, vendrá otro á sucederle. ¿Quién? Se ignora. Un frances que sepa cumplir con su mision. Esto es el verdadero Gobierno de todos.

Hace diez años, acaso Gambetta hubiera podido dar un golpe de Estado. La Francia de hoy tiene verdaderas costumbres políticas. Gobierna el que se porta bien. Si no sirve, la Cámara lo derrota, y el presidente nombra otro. El país ve que esto es perfectamente constitucional y parlamentario, lee en sus periódicos que se ha hecho así, y se da por satisfecho.

No, no habrá otra forma aquí que la republicana, porque no hay nadie detras de ella que tenga fuerza para derribarla.

En cambio ahí... ¡Oh, ahí! ¡Para cada persona real que desaparece, quedan cuarenta! Teneis un surtido completo, y con eso y el refuerzo de la fraccion Moret... ya hay situacion para siglos!

EUSEBIO BLASCO.

MEMORIAL DE AGRAVIOS

Señor presidente, no lo entiendo usted.
(...)

— Mi antiguo jefe y amigo:

podrá ser un desacato,
pero la verdad le digo.
Está usted siendo conmigo
lo que se llama un ingrato.

— ¡Siempre á su lado voté!
¡Siempre sagastino fui!
Al subir me dijo usted:
— Segun se lo prometí
muy pronto le llamaré.

— Si hoy por causas especiales
en bien del Poder inmofo
mis principios liberales,
pronto el poder será sólo
de los constitucionales.

— ¡Paciencia y resignación!
En cuanto haya una ocasion,
conforme á mis teorías
haré alguna de las mías
y se acabó la fusion!

— ¿Y qué ha sucedido? Pues
que pasó un mes y otro mes...
y un año... y otro comienzo...
¡Y eso, don Práxedes, es
tener muy poca vergüenza!

— Víctima de mi adhesión
al partido sagastino,
sufrí con resignación
seis años de ayuno, con
abstinencia... de destino.

— En mi inocencia creía
que, al ser Gobierno, al momento
mi ansiedad acabaría,
porque usted me entregaría
la cartera de Fomento.

— Pero ¡ay! que el día llegó
y vi mi gozo en un pozo!
¡A Pepe Luis se la dió
sin duda porque es buen mozo,
que por otra cosa no!

— Viendo que no se rompía
la fusion, el otro día
me dijo usted, muy formal,

que yo mi puesto tendría
en una crisis parcial.

— Pero ¡nada! ¡No hay manera!
Y esto, amigo, me dispara,
me irrita y me desespera!
¡No hay quien deje su cartera
por un ojo de la cara!

— ¿Dice usted que no le han dado
ningun motivo fundado
de crisis? ¡Qué tontería!
¿No dió motivo sobrado
lo de la capitania?

— Pues, hombre, si en caso igual
otro hubiera decidido...
Pero vea, por mi mal,
que le tiene á usted metido
en un puño el General.

— ¡A qué punto hemos llegado!
¿Dónde tiene usted ese genio
irascible y endiablado?
¡Qué vergüenza! ¡Dominado
por ese... ¡Por don Arsenio!...

— ¡Lo está usted haciendo muy mal!
No tengo más que decir.
Suyo

Fulano de Tal.

(Un descontento del Círculo constitucional).

Es copia.

BLAS GIL.

MAS ADHESIONES

¡Alabado sea Dios!

Hasta las regiones más apartadas de la Península llega la fama de nuestras virtudes, y es que, perseverando en el amor al culto, hemos conseguido que las almas piulosas nos admiren, enviándonos de paso felicitaciones entusiastas, limosnas para San Pedro, protestas contra los atropellos cometidos en Roma en el mes de Julio, y otras menudencias cristianas.

Entre los presentes más estimables, figura la siguiente carta, que acabamos de recibir, prueba inequívoca del afecto con que nos distinguen los fieles, y de la que remitiremos copia á la junta organizadora de la romería para su satisfaccion, y para que se vaya enterando. Dice así:

— Señor director de GIL BLAS: Muy señor mio: á esta villa de Cataconjos ha llegado la fausta nueva de que se prepara una gran peregrinacion á Roma, y como V. es de esos, quiero decir, como usted anda siempre metido en estas cosas de iglesia y está al tanto de lo que proyectan D Cándido y otros mártires cristianos, me dirijo á V. para decirle que, aunque indigna, descoo alistarme tambien en las filas del Sr. de Nocedal y asistir á todas esas giras piulosas, aunque tenga que pagar mi por qué, y aunque se exponga una á cualquier tropiezo. Pero es el caso que no hemos recibido aún el programa de la funcion, y como una es de pueblo y está una aquí metida, que no parece sino que se ha acabado el mundo para una, quisiera que V. me dijese qué es lo que debemos hacer yo y otras jóvenes de ésta, todas, la que más y la que menos, hijas de María; y que, por lo que sea, me mande V. copia de la carta del señor obispo de Daulia y cuatro varas de muleton para un refajo que necesito, porque no es cosa de que una se vaya helando por esos caminos, y no lleve una buenos bajos.

Por aquí se dice que la peregrinacion va á ser de lo que no se ha visto, y que habrá indulgencias para todas las edades y todas las cuotas, y quisiera que V. me dijese cuántas podrían darme por cuatro pesetas que he podido ir juntando con las sisas (y esto quede entre nosotros); pues ha de saber V. que yo he sido, hasta hace cosa de dos semanas, sirvienta del señor cura; sólo que, por

clisines, que nunca faltan, y por si era ó no era, y por si fué ó si vino, me he desacomodado y ha perdido una la proporción. Y ahora, aunque no sea más que para darle en cara al señor cura, que es *mestizo* (pues á él quien le hizo cura fué Pidal, y le debe muchos favores), quiero que vea que me voy con los de *El Siglo Futuro*, porque soy más religiosa que la nueva sirvienta, que tiene más fantasía y más orgullo que D. Rodrigo en la horca; como si á mí me tuviera ella con mucho cuidado, porque, gracias á Dios, no ha de faltar quien mire por mí, si esto de la romería va adelante. Pues, como decía á V., aquí en Cataconejos se habla mucho de la peregrinación, y ya andamos todos á vueltas con las conchas y otros atributos; y D. Felipe, el que estuvo en la facción, que es uno alto, picado de viruelas, que salió retratado en los papeles y lo han hecho juez de paz los de Sagasta cuando entraron, ha echado un bando con pregon para que nadie sea *mestizo*, y al que lo sea lo parte por el eje, como dice él, que es muy campechante y de un genio muy pronto. Y el cura le tiene mucha rabia, porque sostiene que más carlistas son aún los *mestizos* que los otros, y que valiera más que cuidase de su mujer, que la tiene desatendida y sin nada que ponerse. Pero á D. Felipe no le gusta que nadie se meta en sus cosas, y le contesta que si él fuera á soltar la sin hueso, no le había de gustar mucho al otro; en fin, el juéves hará ocho días, en casa del alcalde por poco se agarran, y todo fué porque D. Felipe metió en esto de la romería al albéitar, que ha sido albéitar de D. Carlos, y fué el cura y empezó á murmurar; y como D. Felipe tiene aquel pronto, le puso que no había por donde cogerle, y hasta quiso levantarle la mano; lo cual que se enteró todo el pueblo y se lo escribieron á D. Cándido para que supiese con qué peregrinos araba. Con que así, señor director, yo le ruego que me comunique cuanto sepa acerca de la romería, y si por fin se ha arreglado eso de los señores obispos, y si el Sr. de Nocedal es ya obispo también, ó qué hace; y cuando V. lo vea, dígame que no deje de serlo, porque eso siempre gusta, máxime teniendo tan buenas amistades con D. Venancio, que hasta se tutean.

No se olvide V. de decirme si hay que llevar algo para el camino, ó si lo dan ellos todo, y en este caso, qué es lo que hemos de dar nosotras, las hijas de María.

Cuando me conteste, no deje de contarme algo del Sr. de Ferreira, que no oigo hablar de él y no sé si está en Roma ó dónde, y dígame también si es cierto que en esa se compra el vino casi de balde, porque siendo así, me tiene más cuenta tomarlo cuando vaya; y recibiendo los recuerdos del hijo del albéitar, que es quien me escribe esta carta, porque á mí me estorba lo negro, y él está ordenado *de prima* y además es mi primo, queda esperando su respuesta ésta su segura servidora,—*Gumerinda Oñate*.

Postdata. Déle V. expresiones á D. Gabino. >

Es copia.

LUIS TABOADA.

SOBRE LA ACADEMIA Y LOS ACADÉMICOS

Dijo *La Correspondencia* que muchos de estos sabios no se recatan para decir que hubieran votado con mucho gusto á otros hombres eminentes; pero que si éstos no solicitan los votos, los que tienen el voto quieren guardar su preferencia para los que piden el favor.

Muy bien hecho, y que no den su brazo á torcer.

La cuestión no es fijar ni dar esplendor al idioma, que en definitiva ya está bastante redondeado, sino ganar amigos.

Y si los hombres eminentes insisten, por un tesón mal entendido, en no solicitar los sufragios de esos otros sabios, éstos tendrán que meter allí á los que encuentren más á mano, subsidiariamente.

Así es que no pierdo la esperanza de que se trate un día, en conclave, si se ha de decir *méndigo* ó mendigo.

El Sr. Nocedal, menor, disputa el puesto vacante al Sr. Pidal, mayor.

Mala se la auguro al hijo del gran peregrino.

Me consta que Pidal es un elector formidable.

¡Quién le verá ofrecer carreteras á los señores académicos!

¡Y cuán indiferente permanece mi novia ante estas luchas de tan filológica trascendencia!

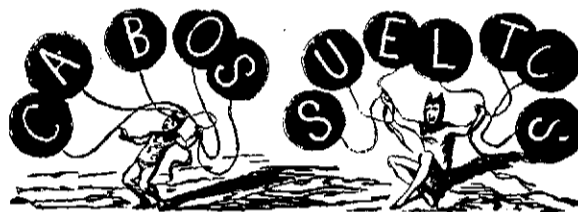
Pidal, Nocedal... ¡Psht!

Confieso á V. mi debilidad. Yo me contaminé con tan magnífico desden, y no doy ya importancia alguna, no digo á la Academia, sino á todas las convenciones gramaticales y demás reales órdenes.

Ayer me remitió un *rolante* concebido en estos términos:

¡Quiero que me veves á ber la ija del Aire, para ber á Zamacois. Trae los biyetes.—*Luisa*. >

¡Oh mis clásicos de la infancia! ¡Perdon! ¡Yo la amo! >



Sigue bajando el papel;
con que hace un poco más,
podremos tirar en él
los números de GIL BLAS.

BUÑUELOS

SONETO

Oigo el rumor, y hasta el rumor me aterra,
es una broma que parece un crimen;
dicen que los buñuelos se suprimen:
¿qué va á ser sin buñuelos de esta tierra?
Lo mismo en la llanura que en la sierra
se piensan, se declaman y se imprimen,
y pocos en política se eximen
de darlos al país en paz y en guerra.
El prócer, el bolsista, el comerciante,
cuantos viven del arte ó del camelo,
floran por el buñuelo ya espirante.
Sólo yo ni me apuro ni desvelo;
con uno ¡vive Dios! tengo bastante
y ¿qué es la situación más que un buñuelo?

MANUEL DEL PALACIO.

El arzobispo de Sevilla acaba de excomulgar á *El Faro*, periódico que se publica en aquella capital, *so color* de que sostiene las doctrinas *espiritistas*.

El reverendo prelado, después de las piadosas maldiciones con que se engalanan siempre los documentos de esta clase, termina diciendo:

«Rogamos á Dios, con todo el fervor de que es capaz nuestro affligido corazón (tiene el corazón affligido y me da lástima), que abra los ojos á los autores de tales escritos, aparte de nuestros fieles diocesanos tan venenosos pastos (su excelencia quiere otros pastos para sus diocesanos) y no permita que el error y la herejía se propaguen en esta tierra de María Santísima.

Ante esta conclusión del género *flamenco*, sólo se me ocurre decir:
¡Ole! ¡Viva tu mare!

Una de las resoluciones tomadas por los ministros en el último Consejo ha sido, según cuentan, la de vacunarse.

Pues qué teme la situación tener peor cara todavía?

Con el título de *Pisto*
cierto joven de esperanzas
sacó á luz unas semblanzas
lo más simples que se ha visto.

Y dice el joven audaz,
con ínfulas de poeta,
que la sátira discreta
no debe de ser mordaz.

Lo que no debe en rigor
ser, y pasa en nuestros días,
es que, faltando al pudor,
llamemos aquí escritor
al que escribe tonterías.

—¿Leyó usted la *Carta abierta*
de don Teodoro Guerrero?

—Sí, señor, y me parece
que debo echarla al correo,
porque de fijo se pierde
y habremos ganado en ello.

En Villanueva de los Infantes circula impresa la siguiente circular:

Al público.—Juan Andres Pacheco y Valverde, natural y vecino de esta villa, tiene el honor de hacer público que su hija legítima Tomasa Pacheco y Garrido, soltera, de diez y seis años de edad, es SALUDADORA y está haciendo curas de hidrofobia, desde la edad de diez años á cuantas personas se le han presentado de esta población y demas que comprende su partido.

Lo que anuncio al público para su inteligencia y efectos consiguientes, debiendo advertir que no exige precio alguno á nadie, y sólo acepta lo que cada cual tenga voluntad de remunerar por la curacion.

¿A que Juan Andres Pacheco y Valverde es de la peregrinacion de Nocedal? Yo he visto ese nombre en la Letanía Lauretana.

Rascándose la nariz
dijo ayer un andaluz:
—Ya no hay en este Madrid
ni progresista infeliz,
ni funcionario sin cruz,
ni matrona sin deslíz,
ni callejuela sin luz,
ni mejilla sin barniz,
ni contrata sin chapuz,
ni político con piz —
ca de fe ni de virtud.

Dicen que por el hilo se saca el ovillo; vamos á ver si por este ovillo de erudicion y de requisitos sacan Vds. el hilo de las plazas que han de proveerse por oposicion.

Los opositores han de tener menos de treinta años.

Si tienen treinta y medio, ya no sirven.

Han de acreditar que son bachilleres en artes, ó haber desempeñado cargo público obtenido por oposicion, ó tambien haber terminado cualquier carrera especial.

Han de escribir al dictado; han de saber hacer cuadros sinópticos; han de escribir y presentar una Memoria sobre un punto de Derecho político español; han de sufrir exámen de Geografía ó Historia de España, y han de verter al francés, al alemán ó al inglés la Memoria de que se habla más arriba.

Treinta años... deje V... alemán, Derecho político... ¿será para joven de lenguas? ¿Será para secretario de embajada? ¿Será para un cargo...?

¡Todo eso se necesita para obtener una plaza de escribiente en el Senado!

Si esto se exige á los escribientes, ¿qué no deberá exigirse á los senadores?

Allá va ese *terceto*,
que publica *La Moda* en un soneto:
«Troncha incauto la flor de su ventura;
hace una victima del sér que adora,
¡y concluye en verdugo de sí mismo!

—¡Muchacho!

—¡Señor!

—Ponte al balcón con la carabina.

—¿Para qué?

Para que me avises si pasa por la calle el poeta

Juez.—¿Confiesa el acusado que ha cometido este asesinato?

Acusado.—Sí, señor juez.

Juez.—¿Y qué circunstancias atenuantes son esas de que habla?

Acusado.—Que la navaja estaba mellada.

Leo en un diario noticiero:

«En la cacería regia de ayer se mataron 380 conejos, 18 faisanes y 90 perdices.»

¿Se mataron? ¡Infelices! ¡Hasta entre los animales se generaliza la monomanía del suicidio!

Conejos, faisanes, perdices, y todos desesperados: parecerían contribuyentes.

Ya está mejor Sagasta
y ha despachado ayer con... basta, basta.

El Siglo Futuro dice que *El Imparcial* va á estallar. ¡Cielos! ¿Ha timbrado acaso más papel *La Correspondencia* en el último mes, que nuestro colega de la plaza de Matute?

Anúnciase la clausura de las buñolerías, por no poder pagar la contribucion. Y dirá Camacho:

—¡Yo al fin no los pruebo! Desde que hice los presupuestos me desayuno todas las mañanas con un contribuyente rebozado.

¡Y es lo que hay que comer!

Han circulado estos días diferentes candidaturas para un nuevo Gabinete. Y en ninguna de ellas figuraba Cañamaque.

¡Si no hay justicia en la tierra!

En el teatro de Variedades se estrenó noches pasadas una revista cómica-lírica en un acto, con el título de *Luces y sombras*, que fué extraordinariamente aplaudida.

Los autores de la letra, Sres. Lastra, Prieto y Ruesga, y el de la música, Sr. Chueca, fueron llamados á la escena hasta cinco veces.

La obra está llena de alusiones políticas que tienen muchísima gracia. Cuando salen los demócratas-dinásticos, el público se muere de risa.

Bien es verdad que éste es un partido del que habría que reírse siempre, aunque la revista fuese de Zúmel.

En una de las primeras veladas literarias que se celebren en el Ateneo de Madrid, leerá algunos trabajos inéditos el Sr. D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

Al pronto creí que se trataba de D. Modesto (de la comision), y me había echado á temblar.

No por él, bien lo sabe Dios.

Sino por los oyentes.

Dicen que los carlistas tratan de levantar la cabeza.

No puede ser, porque los carlistas no tienen eso.

Pues si tuvieran cabeza, ¿sería Nocedal el consejero áulico de D. Carlos?

Continúa el Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez (de la comision) poniendo los impuestos al alcance de todos

En su último artículo habla de los trámites del expedienteo, *de ese expedienteo que tanto asusta y maravilla á los contribuyentes.*

Cráme el Sr. Fernandez y Gonzalez que es una gente muy afeminada.

¡Asustarse ante los trámites del expedienteo, una cosa tan agradable y llena de *chic!*

Sobre que casi siempre se resuelven en contra del contribuyente, y por lo ménos va ganando esos trámites, ricos en emociones.

Hay personas que desean saber, así, de sopetón, que las han dejado sin camisa.

La Correspondencia niega que haya disidencias entre los demócratas dinásticos.

El apreciable partido, segun el diario noticiero, continúa compacto como una piña.

¡Vaya un símil más indiscreto!

¿A qué venir con golosinas y dulces tratándose de niños?

Despues, claro está, se quejarán ustedes de las lombrices.

Entre los demócratas dinásticos han surgido ya diferencias.
Pupa.

Pensamientos *peregrinos*:

Más vale ser rabo de Nocedal que cabeza de Pidal.—Una peregrina.

Lo malo no será dejarles ir, sino dejarles volver.—D. Peregrin.

—Id, hijos míos, id á Roma. Creed y multiplicaos, ha dicho el Señor Dios.
—Moreno.

De Madrid á Roma se pierde... cualquier cosa.—*Virgo fidelis*.

—Mis borreguitas irán á la vanguardia. Yo á la retaguardia.—Un jesuita con colegiales.

—A Roma por todo.—D. Cándido.

Se dice que los peregrinos han encargado á las compañías de ferro-carriles que construyan para la próxima peregrinación «reservados de presbíteros» con todos los utensilios propios de su sexo, como, v. gr., pié de altar, ama, etcétera, etc.

Una peregrina.—Padre Iguzquiza, ¿usted cree que á las señoras también nos registrarán en la frontera?...

P. Iguzquiza.—Sí, señora; únicamente por higiene.

Peregrina.—¿Cómo por higiene? ¿Qué tiene que ver la salud?...

P.—Sí, señora, la salud pública; *salus populi*.

En no sé qué teatro representan una comedia titulada *El sistema de mi tío*. Con tal que ese tío no sea Camacho...

En otro teatro han admitido una obra titulada *El peor consejero*. ¿El peor? Pues ese sí que es Camacho.

Sagasta recibió ayer al sindicato madrileño; oyó sus quejas y quedó entorpecido.

Visto.

De la audiencia que se proponen solicitar ahora obtendrán el mismo resultado.

Perder el tiempo.

Los periódicos bien informados se apresuran á dar por adelantado una gran noticia.

La corte pasará en Sevilla la Semana Santa.

Sus sum cor la, y que vayan penas.

Sagasta recibió ayer, no sé con qué orden:

• Al sindicato madrileño.

A una comisión de Zaragoza.

A sus compañeros de Gabinete.

Al conde de Greppi.

Y al Nuncio.

Trabajó como un ministro; casi como un hombre.

No puede negarse que si el poder tiene dulzuras, no carece de inconvenientes.

¡Mire Vd. que estar desprevenido y encontrarse con un cardenal!

Rosa de mar es el título de una zarzuela que casi cantan y casi representan en el Circo de Price.

El libro es una traducción hecha por Puente y Brañas, ya difunto.

La música es una traducción hecha por el Sr. Cereceda, vivo todavía.

El libro, dicho sea sin ofender la respetable memoria del que ya no existe, es bastante malo.

La música ya es otra cosa; es mucho peor que el libro.

Por supuesto que me refiero á la música de Cereceda.

Que es la menor parte.

Lo demás no es malo; pero está muy oído.

Para *El Correo* es un exceso gritar: «¡Viva la república!»

¡Gritar nada más!

Cualquiera creería que era un defecto.

En la Cámara de Lisboa se promovió hace pocos días un grave escándalo.

Un estimado colega fusionista, al dar noticia del hecho, se detiene y fija con especialidad en este incidente:

«Dos redactores del *Século* (diario republicano) abandonaron la tribuna fro-tándose las manos con la mayor alegría.»

¡Funantes!

¡Calle V., hombre, si ocurren cosas que le ponen á uno los pelos de punta!

GIL BLAS

PERIÓDICO FESTIVO

Cuatro palabras sobre asuntos administrativos.

GIL BLAS se publica los juéves y los domingos, si bien los suscritores de Madrid lo recibirán los miércoles y los sábados por la noche: en el correo de esos mismos días saldrán los números para los suscritores de provincias.

De las condiciones materiales del periódico, poco hemos de decir: el público juzgará por sí mismo, asegurándole que nos proponemos mejorarlas constantemente.

Conocidos y celebrados escritores, entre los cuales figuran dos de los que con más asiduidad trabajaron en el antiguo GIL BLAS, constituyen la redacción; hábiles y distinguidos dibujantes ilustrarán la publicación con su lápiz.

Del carácter político y literario de GIL BLAS, no corresponde hablar en esta ocasión; pero sin introducimos en terreno vedado, debemos advertir que GIL BLAS no ha de ser periódico exclusivamente político; la política se tratará en sus columnas con la atención que esa vigorosa manifestación de la actividad humana merece y exige en toda publicación moderna, pero constituirá solamente una de las frases de su existencia: el libro publicado, el drama aplaudido, y aun el no aplaudido, la recepción académica, la exposición artística, el adelanto industrial, el arte y la ciencia, la literatura y el comercio, cuanto en el mundo vive y se mueve, caerá bajo el dominio de GIL BLAS, que, con pluma ó con lápiz, ó con ambas cosas á la vez, ofrecerá á sus lectores el aspecto risible de la sociedad en que vivimos; salvo, por supuesto, algo tan grave y tan serio que no pudiera ser tratado en son de broma: esto será poco, pero cuando sea, en serio será también tratado.

También publicaremos en nuestras columnas, en forma de folletín, algunas novelas humorísticas, escritas expresamente para este periódico por publicistas más ó menos inéditos; en uno de los números próximos comenzará la publicación del primero de estos trabajos, que, ó mucho nos equivocamos, ó ha de llamar vivamente la atención de los aficionados al género.

GIL BLAS, que no ha de escatimar ni sacrificios ni esfuerzos de ninguna clase para conseguir la aceptación que su predecesor logró, se dispone á obsequiar á sus suscritores con regalos semestrales: bien entendido que para tener opción á esos obsequios no será preciso suscribirse por más ó menos tiempo: para el efecto del regalo, GIL BLAS considera exactamente igual al suscriptor por trimestre que al suscriptor por un año.

Esperando que los hechos demuestren bien pronto que fuimos parcos en ofrecimientos para no serlo en realidades, damos por terminada nuestra tarea.—*La Administración*.

MADRID.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

SECCION DE ANUNCIOS

Los señores anunciantes pueden dirigirse al administrador de GIL BLAS, Gorguera, 3, principal.
Precio de los anuncios, 50 céntimos de peseta línea. Los anuncios permanentes, precios convencionales.

SILVA, LOWE Y C.^a

Fábrica de petacas y carteras de piel de Rusia.

VENTAS POR MAYOR

Cañizares, 3, principal.

ARTÍCULOS DE NOVEDAD

Tenemos un bonito surtido en bisutería de oro y doble, y una magnífica colección de muñecas finas y juguetes mecánicos.

FRANCISCO DEL BARCO
9, PRÍNCIPE, 9.

LA PALMA

VALENTIN ROBREDO

11, Príncipe, 11.

Encajes, bordados, pasamanería. Artículos alta novedad.

11, PRÍNCIPE, 11

PERFUMERIA INGLESA ROMERO Y VICENTE

3, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3.—MADRID

Grandes remesas en productos selectos de las mejores fábricas de
PARIS, LONDRES Y AMÉRICA

Se garantiza la legitimidad de todos los productos que se venden en
este Establecimiento

Se sirven puntualmente los pedidos que se hacen de provincias.

Llamamos la atención sobre el AGUA DE COLONIA IMPERIAL,
producto especial de nuestra propiedad, por ser hoy día uno de los de
más uso en el tocador, á la vez que económico. (Frascos de Agua de
Colonia imperial, de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas. Medio litro, 4 id.)

VENANCIO VAZQUEZ

PROVEEDOR DE  LA REAL CASA

LOS CAFÉS

CLASES.	PRECIOS.
Puerto-Rico, kilo	á 5,50 pesetas.
Mezcla	á 6,50 "
Caracolillo	á 7,75 "
Moka extra	á 8,75 "

CHOCOLATES Y TÉS

EN LOS PRINCIPALES ULTRAMARINOS

Gran surtido en cajas de raso, madera, porcelana y cristal. Caramelo
los Nougatines (novedad), Alpes, Almendrajejo, Marrous.
Rico y variado surtido de juguetes para niños.

DESPACHO CENTRAL:

CUATRO CALLES, ESQUINA A LA DEL PRÍNCIPE, 1

FÁBRICA: CARACAS, NÚM. 7

GRANDES REBAJAS

ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA EN MADRID

Estimulados por el favor que las señoras nos dispensan
desde hoy venderemos todos los artículos de invierno á tan
bajos precios, que nadie en Madrid podrá imitar, rogando á
las señoras que visiten estos vastos ALMACENES si no quieren
perjudicar su bolsillo.

REMESAS Á PROVINCIAS: Pídanse muestras y catálogos al
propietario D. Eduardo Garcia.

Preciosas lanas y cachemires para trajes de calle, colores
alta novedad, á 8, 10 y 12 rs. en doble ancho.

Gros negros de pura y rica seda, á 14, 16, 20 y 24.

Gros lisos de colores divinos, á 12, 14 y 16 rs.

Rasos negros y de todos colores, á 10, 12 y 14 rs.

Merinos y cachemires negros, doble ancho, á 6, 8, 10, 12,
14 y 16 rs.

Chales alfombrados, de alta novedad, á 10, 15 y 20 duros.

Abrigos visita, últimos modelos, á 10, 12 y 14 duros.

Mantillas y velos de blonda, pura seda, desde 40 rs

Satenes, reps, damascos, crepés, cretonas y artículos para
portiers y sillerías, desde 10 rs. en adelante.

ALFOMBRAS.

Liquidacion.

Moquetas desde 10 rs, colocadas.
Fieltes preciosos desde 6 rs., colocados.
Abacas y cordelillos, desde 2 1/2 rs.

LA ISLA DE CUBA

Almacenes: Puebla, 19, y Corredera, 14, frente al teatro
Lara. Sucursal: Montera, 35, pasaje de Murga.



LISARDO SERRANO Y HERMANO

13, Montera, 13.

FABRICANTES DE PARACUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES

Especialidad en sombrillas y abanicos. Alta novedad.

PLATA MENESES

FÁBRICA Y FUNDICION DE METALES

LEONCIO MENESES É HIJO

DORADORES Y PROVEEDORES DE LA REAL CASA

GLORIETA DE QUEVEDO, NÚMEROS 4 Y 6, Y MAGALLANES, NÚM. 10

MADRID

ALMACEN Y DESPACHO CENTRAL:

PRÍNCIPE, 7

Sucursales		
Manuel Menezes	Barcelona.	
Pedro Maseda	Habana.	
Foch y Compañía	Manila.	
Quintana hermanos	Méjico.	

GRAN EXPOSICION

DECORADO DE HABITACIONES

MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES

Venta todos los dias de 9 de la mañana á 9 de la noche.

Exposicion sin venta, mártes y viérnes de 7 á 9 de la noche.

3, Costanilla de los Angeles 3.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.—SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID



CLASE ESPECIAL

DE TENERIA DE LIBROS

Aritmética mercantil y reforma
de letra, bajo la dirección
de D. FRANCISCO GARCIA
CARRILLO.

Hay clases de día y noche.

PRÍNCIPE, 13, 3.ª, DERECHA.

DIAZ É IZQUIERDO

20, Preciados, 20

Primera casa en España para im-
presiones tipo-litográficas de gran lujo
y capricho.

Casa especial para el surtido de
oficinas.

ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

Novedad en tarjetas de visita, es-
quelas, etc., etc.

29, Preciados, 29

CANOSA É HIJO

GRANDES ALMACENES

DE LÁMPARAS Y UTENSILIOS
DE COCINA

Calle del Gato, 3, y Cruz, 31.



O. VILLASANTE

ÓPTICO

10, PRÍNCIPE, 10.

Especialidad en barómetros y ter-
mómetros y demas objetos de física
y óptica.